

Un defecto genético presente en la demencia senil aumenta la severidad de la COVID-19 en ancianos

De entre los numerosos datos clínicos, epidemiológicos y estadísticos que se están obteniendo acerca del origen, las causas y las complicaciones de la COVID-19 hay una que quedó clara desde el principio: la edad avanzada es la peor de las situaciones posibles para las consecuencias mortales de la pandemia. De hecho, más de la mitad de los fallecidos tenían una edad superior a los 65 años, de tal forma que, a mayor edad, mayor mortalidad, alcanzando cifras del 85% cuando los pacientes, con graves cuadros neumónicos, superaban los 80 años. La mortalidad global ha variado desde el 0,7% en jóvenes al 25% en ancianos. Por otro lado, el mayor porcentaje de ingresados en UCI correspondía a pacientes de más de 70 años. No es de extrañar, por tanto, que las residencias de ancianos se convirtieran en los núcleos donde la pandemia ha hecho auténticos estragos.

Un nuevo estudio publicado estos días en el *Journal of Gerontology*, acaba de confirmar que una mutación genética observada en la demencia senil podría estar claramente vinculada con la mayor agresividad del virus en los ancianos. De todas formas, y aunque la demencia senil es una patología habitual en personas que sobrepasan los ochenta o más años de edad, investigadores de la Escuela de Medicina de la Universidad de Exeter (RU) y de la de Connecticut (EEUU) especulan que la agresividad del SARS-CoV-2 en ancianos podría estar mediada por un defecto genético ligado a la senescencia.

Se trataría de dos copias defectuosas del gen APOE e4e4, habitualmente observado en europeos de raza caucásica residentes tanto en Europa como los emigrados a América. Esta errónea duplicidad genética suele también observarse en personas con Alzheimer y otros riesgos asociados como la enfermedad cardiovascular y el cáncer.

Los estudios observacionales han determinado que las personas seniles con este defecto genético son hasta tres veces más sensibles al contagio por el coronavirus causante de la COVID-19 y que su curso clínico es mucho peor que en otras personas sin este defecto génico.

Los científicos que han identificado y asociado esta duplicidad en el gen APOE e4e4, con una mayor facilidad para el contagio y un curso clínico deletéreo en caso de infección por SARS-CoV-2 en ancianos con demencia senil o Alzheimer tratan ahora de promover acciones “muy protectoras” para evitar los contagios (especialmente en residencias de ancianos) y, por otro lado, establecer estrategias terapéuticas precoces para evitar la extrema vulnerabilidad y el tormentoso curso clínico que se observa en estos pacientes.

Según los autores de este estudio, estos datos abren una interesante línea de investigación que podría explicar, desde la genética, la relativa buena salud, física y mental, de las personas “muy ancianas” (centenarios) frente a aquellos otros, que aun teniendo menos edad, sufren graves patologías, especialmente neurodegenerativas, tumorales y cardiovasculares.